PIEZA MODERNA.

LA ESCLAVA DEL NEGRO PONTO.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Soliman, Católico encubierto, General de las tropas de Mahomet.
Mahomet, Emperador de Constantinopla.
Salem, General subalterno de Soliman, su Rival.
Hebraín, Gobernador de los jardines de Mahomet, Capitan de sus tropas y confidente de Soliman.
Pelealogo, Principe y Gobernador del Negro Ponto.
Fabiano, su hijo mayor.
Alexandro, su hijo menor.
Arnesto, Senador mas antiguo. Dos Senadores.
Colberto, Capitan del Senado.
Eurinome, Princesa joven Christiana, hija de Pelealogo.
La Sultana, esposa de Mahomet.
Zaira, hermana de Mahomet.
Celia y Nise, Confidentas de Eurinome.
Sisema y Meledora, Confidentas de la Sultana.
Acompañamiento de Damas christianas.
Acompañamiento de Damas de la Sultana.
Soldados Christianos.
Soldados Turcos.

La accion se representa en el Palacio del Principe Pelealogo; Isla del Negro Ponto, que fue de la Republica de Venecia, y hoy dia del Turco.

ACTO I.

El teatro será un salon; en frente dosél, y debaxo tres sillas: en una de las de los lados Fabiano: por uno y otro lado del teatro sillas, y en ellas Arnesto y los dos Senadores con togados, Soldados, Granaderos con sable en mano á las esquinas del tablado.

Arn. Quando la ciudad peligra,
antes que verla deshecha
en cenizas, entregarnos
no es cobardia, es prudencia.
Fab. Yo en el nombre de mi padre
y señor, digo que es necia
cobardia; y que el Senado
no debe hacer á Venecia
(su Soberano) un ultrage
indigno de su nobleza.

Arn.

Arn. Fabiano, al fin como joven
discurres sin experiencia:
ve de parte del Senado,
y di á tu padre que venga
á presidirnos.
Sale Alex. Albricias,
Senado ilustre, que llega
(victorioso de una accion)
mi padre á vuestra presencia.
Todos. Qué dices?
Alex. Que ya le aclaman,
diciendo en dulces cadencias::-
Sale Pelealogo espada en mano y soldados: el Senado llega á recibirle con demonstraciones de sumision y gozo.
Mús. El Principe generoso,
que con valor y prudencia
defiende su patria, viva
siglos y edades eternas.
Voces. El Principe Pelealogo
viva.
Arn. Qué victoria es esta,
gran Señor, tan no esperada? (teza.
Los 2 Hijos. Denos los pies vuestra Al-
Dos Sen. Y á todos.
Peleal. Tomad los brazos:
y porque el caso os refiera,
las sillas del magistrado.
Tod. Hagase como lo ordenas.
Todos se sientan, Pelealogo y sus dos hijos debaxo del dosel.
Peleal. Amparado de la noche
salí por oculta senda
al campo del enemigo,
sorprendí sus centinelas,
en cuya seguridad
todos al sueño se entregan.
Acometí con mi gente,
que armada de furor, llena
de corage, en cada alfange
un rayo vibra su diestra
de Marte; crece el asombro,
y entre lamentos y quejas,
los que huir quieren del riesgo
entre mas riesgos tropiezan.
Esforzado Soliman
su tropa aníma á que vuelvan
por su fama, y reunido
con el resto de sus fuerzas
los Genizaros, osado
en la venganza se empeña.
Yo al ver que eran desiguales
las mias, con diligencia
me retiré á la ciudad:
pero aunque en el campo quedan
muertos y heridos diez mil
Turcos, no por eso cesa
el rigor, que quince meses
de asedio nos amedrenta.
Y así para resolver
lo mejor, quiero que sepa
el Senado lo que dice
el Supremo de Venecia,
(á quien toca dictar leyes
como superior cabeza
de esta Isla) que enterado
del riesgo á que se halla expuesta,
me encarga os haga presente
á todos, á la nobleza
y al pueblo, quan importante
es resistir la violencia
de Mahomet, hasta tanto
que en nuestro socorro llegan
treinta naves, y que quando
disminuidas las fuerzas,
no podamos contrastarle,
demos la vida en defensa
de la fe, nobles patricios,
catolicos de la Iglesia.
Fab. Padre y Señor, quién habrá
que resista á una propuesta
tan justa?
Arn. Sin resistirla,
quando la vida se arriesga,
es el derecho comun
preferido á las violentas
persuasiones del Senado.
Sen. 1. Demas, que si vuestra Alteza,
(en cuyos hombros descansa
hoy la dignidad suprema)
auxîliado ya y armado
de los ardides que enseña
la militar disciplina,
por mas validas refriegas,
combates y escaramuzas
que ha executado, aunque en ellas

salió como hoy, victorioso,
solo irritar la soberbia
del enemigo ha logrado,
qué esperanza habrá que pueda
lisonjearnos de que el Turco
levante el sitio?
Sen. 2. Sus fuerzas
son invencibles; y hoy dicen
que con un socorro llega
Mahomet al puerto.
Arn. El hambre
cada dia nos estrecha
con mas rigor; el empeño
con que mira esta interpresa
es grande, quando en persona
viene el gran Señor; la experta
conducta de Soliman,
(su gran General) da pruebas
de su valor; el morir
no evita que el Turco sea
Señor de la Isla; sus hijos
(como vemos) se interesan
en defenderla animosos;
pero si el trance se acerca
de morir, ó de rendirse,
no es razon que todos mueran.
Pelal. No es razon, que no hay razones
que esa sin razon convenzan.
Quién querrá ver de vosotros,
si al enemigo se entrega
la ciudad, en vil tirano
cautiverio á la nobleza?
quién el amor y la fama
de las mugeres expuesta
á la bárbara osadía
del contrario? quién las regias
dignidades ultrajadas?
quién disipada la hacienda?
y quién (esto es mas que todo)
profanadas las Iglesias
donde á Dios le tributamos
cultos con fe verdadera?
Alex. No, Padre mio; morir,
morir primero que lo consientas.
Fab. La causa de Dios defiende,
que él mirará por la nuestra.
Pelal. Callad hijos, porque son
espadas que me penetran
vuestras voces, inspiradas
del zelo que las alienta
fervoroso.
Los 3 Sen. A tal exemplo
todo el Senado sujeta
el yugo á vuestro dictamen. *tocan.*
Peleal. Pero qué llamada es esta?
Colb. Tremolando desde el campo
al ayre blanca bandera
en nombre del gran Señor
pide Soliman audiencia;
y escoltado de su guardia
al Senado se presenta.
Soliman, Turco bizaro, escoltado de una guardia suya, sable en mano su escolta.
Sol. Salve, General valiente;
y el gran Dios que reverencian
los christianos (y yo odoro) *ap.*
os asista.
Todos. Con bien vengas.
Peleal. Toma asiento, dí á qué vienes?
Solim. Antes pretendo (depuesta
mi autoridad) admirar
en tu valor y prudencia
uno de los Generales
mayores, que con eternas
alabanzas, en el templo
de la fama se celebran.
Pe leal. Por qué lo dices?
Solim. Por ver
que con tán debiles fuerzas
me destruyes.
Peleal. En tí se halla
prerrogativa suprema
de honrar al que es tu contrario.
Solim. Con razon, porque si llega
mi brazo á vencerte, en vano
aspira á mayor empresa.
Peleal. Eso es por hacer mayor
la victoria que deseas.
Solim. Esta es deuda que tu grande
corazon se adquiere.
Peleal. Dexa,
General invicto, gloria
del Asia, y terror de Persia,
esa platica, y refiere,
tu embaxada.
Solim. Pues es esta:

Mahomet segundo, invicto
Emperador de la excelsa
Constantinopla y del mundo,
que oprime, manda y sujeta
su poder, pues siete Imperios
orlan su augusta diadema:
hijo del Sol y de Marte,
feliz alumno en la guerra;
salud te envia, y por mí
te dice, que su grandeza
no puede ya sin desayre
mirar con indiferencia
el ultrage que de tí
sus armas experimentan:
y asi te manda:::
Peleal. A quien manda?
Solim. A tí, pues por suya cuenta *se lev.*
ya esta plaza, que me entregues
las llaves, y si no:::
Peleal. Cesa,
que está demás tu embaxada
si tu pretension es esa:
y asi dile:::
Voces dent. Quita, aparta.
Peleal. Qué es aquello?
Colb. La Princesa.
Todos. Qué intentará?
Sale la Princesa, Nise, Celia y Damas Christianas.
Princ. Generoso
congreso, pueblo y nobleza,
quantas ilustres matronas,
y quantas jovenes bellas
saben que por Soliman
el contrario pide audiencia
al Senado: temerosas
de que ha de ser en ofensa
de su honor, quanto no fuere
negarle lo que pretenda;
han movido mi piedad,
á que en su nombre interceda
con el Senado, porque
al consultar la respuesta
que ha de dar, tenga presente
el riesgo á que queda expuesta
su fama, si el enemigo
de la Ciudad se apodera;
y asi en el nombre de todas,
vengo á deciros resuelta,
que antes que exponer su amor
todas, y yo la primera,
dexando por el arnés
joyas, brocados y perlas,
como amazonas Christianas
sostendremos la fiereza
del enemigo en el trance,
hasta morir en la empresa;
y asi:::-
Peleal. Tente, no prosigas.
Solim. Cielos, que deidad es esta! *ap.*
Tod. Valiente resolucion!
Solim. Noble osadia! Si fueran
todos como yo rendidos
y atentos, y en la belleza
(que no es posible) os igualan
todas vuestras compañeras,
seguro era el vencimiento,
Señora, de parte vuestra.
Princ. Cortesano Embaxador,
no hablo contigo.
Celi. Si piensas
con afectadas lisonjas
sorprender nuestra entereza,
te engañas.
Peleal. Ya resolvió
el Senado; escucha atenta,
y tú tambien, Soliman,
escucha, para que seas,
quando tú pides que niegue *á su hija,*
y tu mandas que conceda *á Soliman.*
respuesta de tu embaxada,
lo que á mi hija respondiera.
Dile á Mahomet:::-
Solim. Qué escucho! *ap.*
esta Dama es hija vuestra?
Peleal. Y estos dos jóvenes bellos.
Solim. Quanto de oirlo me pesa.
Peleal. Por qué?
Solim. Porque me lastima
la rigurosa tragedia,
y el estrago tan sangriento
que amenaza á tu belleza.
Tod. Qué dices?
Solm. Que cruel ministro,
le va á formar la sentencia
de muerte su mismo Padre.
Peleal. A mi hija yo? *levantanse tod.*
Solm. Es cosa cierta.

Peleal. Deliras?
Princ. Estás en ti?
Solim. O malograda inocencia!
ó padre impio! si el golpe
no detienes, que os acerca
al inhumano suplicio
de una cruel muerte!
Princ. Suspensa
de oirte::-
Peleal. Absorto á tus voces
no hallo razones que puedan
responderte.
Princ. Por qué causa?
ó como á mí me condena
mi padre al suplicio?
Solim. Siendo
(si en sus máxîmas se empeña)
homicida riguroso
de toda su estirpe regia,
y aun de sí mismo, supuesto
que fiero mas que las fieras
se destruye con su ser.
Fab. Qué te persuade á que quepa
esa crueldad en mi padre?
Solim. El que traigo orden expresa
del gran Mahomet mi dueño
para (si el Senado niega
su pretension) prefinirle
dos horas; y fuera de ellas,
si no entregais la ciudad,
de abrasarla y demolerla
jura por Alá, rompiendo
á sangre y fuego sus puertas.
El gran Señor ya ha venido
con su esposa á poseerla;
cien mil infantes, y veinte
mil de á caballo la cercan:
los puertos tengo tomados,
las baterias dispuestas,
mi orden aguardan; con que
si constante perseveras
en defenderte, tú mismo
destruyes tu descendencia,
á tí y á toda tu patria;
pues es forzoso perezcan
al irritado corage
de nuestras iras sangrientas.
Y asi antes de responderme
tu peligro considera,
que despues ni aun yo podré
favorecerte aunque quiera.
Peleal. Calla, calla, que no sé
como ha tenido paciencia
mi autoridad para oir
proposiciones tan necias,
tan bárbaras y arrogantes.
Dile á Mahomet que emprenda
la accion, y dará el valor
el triunfo á quien le merezca.
Los 2 hijos. Y es ese el temido daño
que me amenaza?
Princ. Y es esa
la impiedad con que mi padre
al suplicio me condena?
Solim. Tan por instantes, que voy
á executar la sentencia.
Prin. Pues si pende del combate,
quando las vidas se ariesgan
y la fe, vale una espada
Christiana por cien cabezas
Mahometanas; y asi dile
al Emperador que venga.
Solim. No es la inaccion que hasta aqui
visteis en mí conseqüencia;
porque antes mandaba yo,
y hoy me mandan que obedezca.
Arn. Lo será haber desistido
muchas veces de la empresa
tu exercito.
Solim. Quién te ha dicho
que á no haber causa secreta
en mí, que tal vez me inspira
á no hacer lo que debiera
con vosotros, que el volcan
que en mi pecho se alimenta,
á impulsos de mi furor,
brotando ardientes centellas,
no os hubiera reducido
á miserables pavesas?
Sen. 1. Qué causa?
Solim. Ser yo::- christiano *ap.*
no te importa á ti el saberla.
Sen. 1. Mucho ofreces.
Solim. Y sé hacer
mucho mas de lo que ofrezca:
en fin qué es lo que respondes?

Peleal. Que las amenazas fieras
ni el exercito soberbio
de Mahomet me amedrentan.
Solim. Del enemigo el consejo
tomar, suele ser prudencia;
mira que aqui tu enemigo
como amigo te aconseja.
Peleal. Como Soliman y amigo
te agradezco la fiueza
con mis brazos; pero como
Emperador, que te vuelvas
te mando al punto.
Solim. Eso dices?
Peleal. Y mucho mas te pudiera
decir.
Solim. Ay de tí en sabiendo
Mahomet esa respuesta:
dile que advierta tu riesgo. *á la Princ.*
Princ. A lo contrario le alienta
mi corazon.
Solim. Tambien eres
impia contigo mesma?
Peleal. La empeña su amor y el mio.
Solim. Mira que tu honor te ciega.
Peleal. Ya estás cansado, y ya es eso
abusar de mi prudencia.
Solim. Qué en fin no te ablandas?
Peleal. No.
Solim. Pues ya que en eso te empeñas,
Alá te guarde.
Peleal. Y á ti.
Solim. Pelealogo, á la defensa.
Peleal. Al asalto, Soliman.
Solim. Venza el brio.
Peleal. El valor venza.
Solim. Toc a al arma.
Tod. Al arma toca.
Vase Soliman con su escolta, y Colberto, que le va comboyando.
Peleal. A la amaneza sangrienta
del enemigo soberbio,
qué dispone la prudencia
del Senado?
Arn. Defendernos
valientes.
Peleal. Pues no se pierda
el tiempo, que es tan preciso
á los reparos.
Tod. Qué ordenas?
Peleal. Que cada qual, á los puestos
que están á su cargo atienda.
Tod. Todos te obedeceremos.
Peleal. Amigos, hoy resplandezca
el blason que consiguieron,
muriendo por defenderla,
los Griegos en esta Isla.
Igual caso nos acuerdan
las historias en Sagunto,
en quien la fe...
Dentro voc. Guerra, guerra.
Sale Colberto.
Colb. Mira que ya el enemigo *acele.*
á las murallas se acerca.
Peleal. Vencer, ó morir, amigos.
Los 2 hij. Vencer, ó morir me ordenas?
Peleal. Si.
Tod. Pues vencer, ó morir
por la fe que nos alienta.
Vanse todos sacando la espada, menos Pelealogo y la Princesa.
Princ. Fabiano, Alexandro, hermanos,
padre, Señor, tente, espera; *le detien.*
y si vais á morir todos,
muera yo tambien.
Peleal. No temas,
pedazo del corazon
que te idolatra; y espera
que volvamos victoriosos.
Princ. Ay padre mio, y si trueca
la suerte el acaso?
Peleal. Calla,
que me afligen tus ternezas.
Princ. No te vayas, no me dexes
triste, afligida, y expuesta::-
Peleal. Qué rigor!
Princ. A la ogeriza
de un tirano cruel.
Peleal. Qué pena!
Princ. Si yo heredé tus virtudes,
tambien tu valor: resuelta
sabré morir á tu lado.
Peleal. Eso es querer que yo muera
muchas veces; mas si acaso
yo fallezco::-
Princ. Qué violencia?
Peleal. Dame palabra:::-

Prin. De qué?
Peleal. De no admitir las finezas
de ningun barbaro aleve.
Princ. No soy tu hija?
Peleal. Eso me alienta.
Princ. No soy christiana tambien?
Peleal. Si, hija mia.
Princ. Pues no temas,
que á los suplicios mas fieros
mi constancia retroceda.
Pelerl. Ese consuelo me anima.
Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra.
Peleal. A Dios.
Princ. Qué vas á morir?
Peleal. O á vencer.
Princ. O qué funesta
despedida! ó padre amado!
aguarda.
Peleal. No me detengas.
Princ. No te vayas, vete, mira:
no mires: asi me dexas?
pero á Dios, tente, mas no,
advierte, mas nada adviertas;
y dame tu bendicion. *de rodillas.*
que yo si no:::–
Nise. Qué tristeza!
Princ. Dame el abrazo postrero.
Peleal. Y el alma que en tí se queda:
á Dios.
Princ. A Dios Padre mio.
Peleal. El á tus ojos me vuelva
victorioso.
Princ. El me consuele.
Los dos. Y dé á los dos fortaleza. *vanse.*
Mutacion de murallay castillos, en los que habrá Soldados y todos los christianos. La muralla tendrá una puerta en medio, y salen soldados Turcos con banderas, escalas y picos, marchando, y detras Hebrain, Salém, Soliman y Mahomet, todos de Turcos: á los lados cureñas, abocados los cañones á la plaza: salva.
Voces. Mahomet invicto viva.
Mahom. Ea Soliman, ya es tiempo
que tu valor acredites:
contra los que mi supremo
poder abatir prentenden.
Ya sabes quanto apetezco
la posesion de esta Isla
del Negro Ponto; pues siendo
mia, para otras empresas
facilita el logro.
Solim. Hoy tengo
de ponerla á vuestro pies.
Salém. Ya he dicho que no convengo
en el asalto.
Solim. Yo si.
Salém. Quando es evidente el riesgo
es temeridad la accion.
Mahom. Siempre es gloria el vencimiento.
Solim. Soldados, á la muralla
sable en mano, los obreros
rompan las puertas: no cesen
las baterias su fuego
hasta abrir brecha, de modo
que al hallarse los de dentro
con peligro en todas partes,
no podrán sin mucho riesgo
de unas, asistir á otras.
Heb. Toca al arma.
Solim. Aunque lo siento, *ap.*
no puedo escusarlo estando
mi pundonor de por medio.
Mahom. Al asalto.
Solim. Al arma toca.
Mahom. No te arriesgues, que mas quieor
perder la plaza que á ti.
Solim. Eso es infundir aliento
á mi osadía; Hebrain,
á tu valor encomiendo
el fuerte de este castillo.
Mahom. Yá tu brazo el vencimiento,
Salem, de la ciudadela.
Los dos. Aunque es dificil empeño,
sabré rendirle.
Arrimando escalas van asaltando la muralla, Hebrain á un castillo, y Soliman y Turcos al muro, y hacen fuego de una parte y otra.
Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Mahom. A sangre y fuego
entrad, y no quede nadie
que no gima su escarmiento.
Peleal. No entrarán por esta parte,

que

que soy yo quien las defiendo.
Arn. Ni por esta, si no logran
abrir puerta por mi pecho.
Solim. Los lunados estandartes
he de tremolar al viento,
en la misma barbacana
que defiendes.
Peleal. Tu ardimiento
hallará en mí resistencia.
Solim. Soldados el dia es nuestro.
Peleal. Viva la patria: hoy es dia
de hacer nuestro nombre eterno.
Victoria por la ciudad.
Mahom. Ea, Mahometanos fieros,
no el peligro os acobarde;
con insensible denuedo
se defienden los Christianos.
Peleal. Nuestra es la victoria.
Voces Fuego.
Por encima del muro se verá parte de la ciudad: y empieza á arder con la mayor propiedad que se pueda.
Mahom. Bombardeo, y baterias
los almacenes prendieron
de la polvora (sin duda)
y en voraces mongibelos
arde la Ciudad.
Solim. Victoria *sube al muro.*
por Mahomet.
Peleal. Qué oigo Cielos!
viva la patria. *brecha.*
Mahom. A la brecha,
y todos perezcan.
Voc. Fuego.
Peleal. Amigos, morir matando
es el unico remedio.
Suben los Turcos al muro y castillo; retiranse los Christianos, todos peleando, y entran otros turcos por la brecha que se abre en el muro; tremola Soliman el estandarte real, y le fixa en el muro.
Solim. Ya, gran Señor, en la parte
donde era mayor el riesgo
fixé tu real estandarte.
Mahom. El triunfo debo á tu esfuerzo.
Sale Salem. Ya la ciudadela es tuya.
Mahom. Y tambien la plaza.
Voces. Fuego.
Mahom. Y mientras yo victorioso
á la marina me vuelvo
á desembarcar mi esposa
y mi hermana, esté dispuesto
ese Palacio; y repitan *á Salem.*
en mi aplauso los acentos:::-
Voces. Mahomet invicto viva. *salva,*
Vanse. Cubrese la muralla, y sale Arnesto, los dos Senadores y Soldados peleando, y retirandose de Hebrain y Turcos. Fachada de palacio.
Arn. En vano intentas soberbio
pasar adelante.
Heb. En vano
resistis caducos, necios,
el paso, quando ya dicen
esas voces.
Voc. Fuego, fuego.
Atravesando el tablado riñendo, y salen Pelealogo, y soldados retirandose de Salem y de otros Turcos.
Sold. 1. Rindete, pues ya es inutil
defenderte.
Peleal. Aunque me veo
herido, sobra el valor
para esgrimir el azero.
Dent. voc. Muera el Christiano.
Sale Fabiano peleando retirandose, cayendo y levantando, de otros Turcos, y cae á los pies de su padre.
Fab. Ya cede
el valor al desaliento.
Peleal. Hijo mio. *defendiendole.*
Fab. A socorrerte
venia; pero no puedo:
que á tu vista por la patria
y la fe, gustoso muero. *muere.*
Peleal. Impia crueldad! villanos
matadme á mi.
Embiste con todos precipitado, tropieza y cae, y sale Soliman conteniendolos.
Solim. Deteneos
no le ofendais.
Alex. dent. Virgen pura
amparadme.
Peleal. Otro tormento!
hijo! Alexandro!

Solim. Su vida
librad, si llegais á tiempo.
Príncipe amigo, no temas;
vida, y libertad te ofrezco.
Peleal. Si pierdo el honor y fama,
la libertad es lo menos.
Solim. Si ya la ciudad es mia
qué intentas?
Peleal. Mientras yo pueda
defenderla, aun no has triunfado,
pues sabré vencer muriendo,
por mas que digan las voces,
que me atosigan el pecho:::-
Voc. Viva Mahomet.
Solim. Ninguno
le ofenda.
Acometiendo á los Turcos, y retirandose de ellos los Christianos. Soliman conteniendo, se van peleando. Galeria con un corredor sobre arcos con baxadas al tablado por los lados, y sale la Princesa sobresaltada.
Peleal. Valedme Cielos.
Princ. Tropezando con mi asombro
cada paso es un tropiezo.
Sale Colb. Huye, gran Señora, pronto.
Acelerado, sable en mano.
al mas oculto aposento
de este alcazar, por si en el
puedes precaver tu riesgo.
Princ. Qué riesgo? *vivo.*
Colb. El que te amenaza.
Princ. Venció Soliman?
Celb. Primero
se declaró la fortuna
por nosotros; pero luego
inhumana nos persigue,
y los contrarios vencieron.
Princ. Qué dices?
Colb. Que á fuego y sangre,
lo que no consume el fuego,
su barbaridad destruye,
calles y casas corriendo.
Princ. Y mis hermanos?
Celb. En grave
peligro quedan expuestos.
Princ. Y mi padre?
Colb. Del Palacio
la entrada está defendiendo
mal herido.
Princ. Ah padre impio!
ven conmigo á socorrerlo.
Colb. Tente no vayas.
Princ. Por qué?
Colb. Por tu riesgo.
Princ. No le temo.
Colb. Mira:::-
Princ. Habla claro.
Colb. Pues es
en vano, que ya habrá muerto;
y huye, Señora, entre tanto
que yo en tu defensa muero. *vase.*
Princ. O qué fiereza! pues cómo
tal escucho, y no fallezco?
Mas ay de mí! que el dolor
me ahoga entre desalientos.
Cae desmayada en una silla, y sale Soliman al paño, Hebrain y Turcos, sable en mano.
Solim. A impedir que á la Princesa
ninguno se atreva, quiero
adelantarme.
Princ. O infeliz *volviendo del desmayo.*
padre mio! en qué funesto
trance me dexas expuesta,
á ser víctima y trofeo
mi inocencia de la infamia,
y el mayor ultrage! ó fiero
y bárbaro Soliman!
Soliman hace señas que se retiren los Turcos, sale.
Solim. Pues Soliman qué te ha hecho?
Princ. Impio, cruel, vengativo,
si acaso no estás contento
con derramar de mi padre
la sangre, que estás vertiendo,
y la de mis dos hermanos;
vierte la mia, soberbio.
Solim. Yo abrir tu pecho? la luz
del Sol me falte, y el centro
de la tierra me sepulte
á los abismos primero.
Princ. Pues á qué vienes, tirano
homicida?
Solim. Cobra aliento,
y vengate en mí, pues pongo

á tus pies vida y acero.
Princ. No te acerques.
Solim. Por qué no
si á darte la vida vengo?
Princ. Pues no eres tú el agresor
bárbaro, cruel y perverso,
qué de mi padre y hermanos
vierte la sangre?
Solim. Ellos mesmos
se arrojaron al peligro,
gloriosamente, adquiriendo
nueva vida con su fama:
y porque me creas, al Cielo
hago testigo, Señora,
y á los hermosos luceros
de tus ojos, que no tuve
parte en su muerte, y que siento
su tragedia.
Princ. Calla, aleve,
que no puede mi tormento
disimular esa falsa
piedad.
Solim. Divino embeleso
de mi corazon, por qué?
Princ. Atrevido, desatento,
á mí me hablas de ese modo?
sabes quien soy?
Solim. Por lo mesmo
te adoro.
Princ. Si das un paso
en mi ofensa, vive el Cielo
que á este puñal doy la vida.
Solim. No hagas tal.
Princ. Pues vete luego,
y dexame, ó dame muerte,
si vienes con ese intento.
Solim. Que nadie te ofenda, y darte
vida y libertad pretendo.
Princ. De tí no admito otra cosa,
que la muerte que apetezço.
Solim. Mi bien:::-
Princ. Tente, no te acerques,
ó el corazon me atravieso
con este aspid de metal.
Solim. Y es catolico trofeo
de una christiana esa accion?
Princ. De un bárbaro defendiendo
mi amor, es heroyco impulso.
Solim. En qué faltó mi respeto
á tu amor?
Princ. En la traydora
cautela, que tus afectos
encubren para engañarme.
Solim. Pues no temas, que al supremo::-
Supenso antes.
Alá juro, por tu Dios,
trino y uno (á quien venero) *ap.*
supremo hacedor de quanto
incluye en sí tierra y cielo,
que sea tu voluntad
árbitra de mis deseos:
y ya empeñado en librarte
contraviniendo al decreto
del Emperador; qué quieres
que haga por tí?
Princ. Si es pretexto
para bularme, resuelta
tengo de morir primero,
que rendirme: aqui la muerte
quiero esperar por consuelo.
Solim. Quanto á engañarte, aunque Turco
soy noble, soy caballero,
y tambien soy:::- Pero basta,
tú lo sabrás á su tiempo.
Y en quanto á quedarte aqui
no puede ser, por el riesgo
de tu vida, y asi elige
á tu arbitrio; y yo te ofrezco
perder la vida por tí,
ó abrase un rayo mi pecho.
Princ. Eurinome desgraciada, *ap. y llor.*
en buen estado te han puesto
tus desdichas! inspiradme,
gran Dios, aquello que debo
executar.
Solim. Qué resuelves?
se queda suspensa y llora.
Princ. Admitir partido, siendo
de mi enemigo, es baxeza
del valor.
Solim. No habrá remedio
si tardas.
Princ. Por otra parte *ap.*
nada con morir grangeo.
Solim. No temas, mira que está
tu vida en no perder tiempo.
Qué

Qué dices?
Princ. En tan deshecha *tierna.*
fortuna como me veo,
entre mi muerte y tu amparo,
si no hallan seguro puerto
en Candia mis desdichas
podrán reducirse á menos,
siguiendo entre mis parientes
la religion que profeso.
Solim. Voy á prevenir tu embarco
con cautela ; y mientras vuelvo
una escolta en guarda tuya
quedará.
Princ. Páguete el Cielo
la piedad.
Sol. Yo haré que impidan
tu peligro.
Princ. Ah! que le temo.
Sol. A Dios.
Princ. Qué vendrás por mí?
Sol. En alas del pensamiento.
O si en sabiendo en Candia
que soy católico, en premio
de esta fineza ostentase
menos ayrado su ceño! *vase.*
Princ. Infelice padre mio,
no me culpes si procedo
en esto contra tu gusto,
que al verme sin tí, qué medios
pueden tomar mis desdichas
en tanto mal?
Al paño, por el lado opuesto del que se fue Soliman, Salém : Turcos en lo alto del corredor, que van baxando al tablado, todos sable en mano.
Sal. Recorriendo
el Palacio (antes que á él venga
con la Sultana el supremo
Mahomet) por ver si en él
algun infeliz encuentro
que haya librado la vida,
llegué hasta aquí, mas qué veo!
aquí hay gente, ola, soldados.
Uno. Qué nos mandas?
Sal. Que cumpliendo::-
Princ. Otro susto?
Sal. La real orden::-
Princ. Hay mas penas!
Sal. Al momento.
Princ. Triste de mí!
Sal. La deis muerte.
Princ. Valedme, sagrados Cielos.
Sal. A esa Christiana infeliz.
Princ. Qué intentas?
Sale Hebrain y Turcos á defenderla.
Heb. No harán, que tengo
orden de guardar su vida.
Sal. De quien?
Heb. De quien puede hacerlo,
que es Soliman, nuestro gran
General.
Sal. Por eso mesmo
Va á herirla, y se detiene.
ha de morir; pero no,
que es un divino portento
de hermosura, conducidla
á ser venturoso empleo
de Mahomet, porque es digno
de un Monarca tan supremo.
Princ. Bárbaro, en qué confianza
fundas tan infame intento?
Sal. En la de que en tí y tu vida
puedo mandar como dueño:
sin duda que Soliman *ap.*
para sí la oculta : luego
la conducid : este acaso
me hace feliz, pues grangeo
del Emperador la gracia
contra Soliman ; opuesto
me persigue : ven, muger,
no te detengas.
Princ. Primero
sabré morir, que ir contigo.
Heb. Y yo sabré defenderlo.
Sal. Matadle : tú no resistas,
Riñen Hebrain, y su escolta con la de Salém, y este toma del brazo á la Princesa, llevandola como con violencia y desprecio.
pues ya eres mi esclava, y tengo
en tí dominio.
Princ. Yo esclava?
villano, cómo tu aliento
tal pronuncia?
Sal. Ven conmigo.
Heb. Sin que me mates primero

no has de llevarla. *riñendo.*
Sal. Ya es mia.
Princ. Soliman, ó á que mal tiempo *ap.*
te ausentaste: suelta.
Sal. Calla,
ó el corazon te atravieso.
Princ. Infame, no tu amenaza
me causa terror.
Sal. Hoy tengo
de ser dichoso por tí.
Princ. Echó mi desdicha el resto. *ap.*
Sal. Sigueme, ó te hago pedazos
por Mahoma.
Princ. Monstruo fiero,
el mas impio y cruel
de los hombres, pues no puedo
por mí vengar este ultrage,
venguense de tí los Cielos.

ACTO SEGUNDO.

La mutacion será una vistosa marina de foro adentro, en el interior jardines, muchas naves con marineros y Turcos en ellas; en una que vendrá de frente al muelle Mahomet, Sultana, Zaira y Damas Turcas: todos van desembarcando durante el 4, y marcha interpolada, á que acompañarán á la orquestra instrumentos de boca que habrá en las naves, y tambien desembarcando: vuelta al tablado en orden segun desembarcan.

Music. Al Sol de Constantinopla,
que ilumina este orizonte,
saluden dulces candencias
deidad de mares y montes.
Voc. Mahomet y la Sultana
vivan eternas edades.
Salva de caxas y clarines, y luego marcha.
Mus. Y en ecos marciales,
y en métricas voces
sus glorias aplaudan,
sus triunfos coronen.
Zai. Ciñan su imperial diadema
mas laureles que diamantes,
Mahom. Ya bellísima Sultana
has logrado coronarte
Señora del Negro Ponto.
Sult. Ya los Christianos abaten
su orgullo á tus medias Lunas.
Zai. En hora feliz te aclamen
tus tropas (al ver que ocupas
estos jardines) triunfante.
Nis. Legad todas, y á sus pies
pidamos que nos ampare.
Mahom. Qué es esto?
Zair. El pueblo afligido,
que en voz de la mayor parte
de las Christianas, se accrca
repitiendo en dulces ayes:::
Cel. y Mus. Clemencia, Señor, y ostenta
con nosotros tus piedades.
Mahom. No temas: cese el rigor,
y con decoro se traten
estas míseras Christianas
que de mi piedad se valen.
Princ. Suelta traidor.
Dentro ruido de espadas.
Sal. Ven, Christiana.
Sult. Aun dura el combate.
Nis. La Princesa es.
Sal. Quita.
Heb. Aparta.
Salen riñendo Salém, Hebrain y Turcos en la disposicion que acabó el primer acto, trayendo Salém asida á la Princesa del brazo.
Sal. Dadme vuestras reales plantas.
Mahom. Hermosa muger, qué es esto?
Sal. Querer Hebrain quitarme
la gloria de presentaros
esta Christiana, á quien hace
mi esclava el logro de hallarla,
pues opuesto á mi dictamen
para Soliman la oculta:
y empeñado ya en el lance
de ofrecer á vuestros pies
su beldad (por ser tan grande
como se admira) á las armas
acudí.
Heb. Que la guardase
mandó Soliman, porque él
atrevido y arrogante,
no se atreviese á su honor,

gran Señor, porque á no hallarme
en guarda suya, no fueran
tan seguras sus lealtades.
Mahom. Sin duda que Soliman
para mí la ocultó, alarde
haciendo de una fineza
sin igual.
Sal. Llega á postrarte *con desprecio.*
á tu dueño.
Princ. Aborreciendo
en tí el mas abominable
mortal de la tierra, llego.
Sal. No importa.
Mahom. Prodigio amable
es de hermosura.
Heb. Qué pena
para Soliman!
Zair. Su trage
y rostro indican nobleza.
Princ. Para esto Cielos, guardasteis *ap.*
mi vida infeliz!
Mahom. Quién eres?
Princ. Una cautiva, que abate
la fortuna á la inhumana
esclavitud en que yace.
Mahom. Divina muger! levanta
del suelo, con tus pesares
haciendo treguas: suspende
el llanto.
Princ. No será fácil
al verme desamparada,
huerfana y esclava, que halle
consuelo, pues he perdido
en el sangriento combate,
padre, hermanos, libertad,
grandeza, honor y carácter.
Sult. Pues quien eres?
Princ. Eurinome,
infeliz hija del grande
Pelealogo, general
Caudillo, Príncipe y padre
del Negro Ponto: este alcazar
era el suyo: aqui triunfante
vivió y murió, pues en él
derramó su noble sangre.
Mahom. Princesa eres, y no esclava:
aquello que tú mandares,
se execute; y porque veas
el digno aprecio que hace
mi real persona de tí;
Hebrain, serán capaces
para Serrallo esos dos
edificios confinantes
á Palacio?
Heb. Si Señor.
Mahom. Pues como guarda y Alcayde
de él, y sus jardines, manda
disponerla otro hospedage
igual al de la Sultana;
y, pena de muerte, nadie
á su recinto se atreva
sin orden mia.
Heb. Está bien.
Sult. Tales *ap.*
extremos mas de pasion,
que de compasivo nacen.
Mahom. Escúchame, hermana Zaira,
no de su lado te apartes,
facilítala consuelo,
y entre músicas y bayles
divertida, esas Christianas
la sirvan y la acompañen.
Zair. Tanto me obligan sus penas,
que haré poco en agradarte.
Princ. Solo ese alivio pudiera
hacer feliz el desayre
de mi contraria fortuna.
Mahom. Qué premios serán capaces,
Soliman, á esta ventura?
ven, que quiero acompañarte
al real aposentamiento
que te espera.
Princ. Eso es tratarme
como á esclava, gran Señor,
pues el querer ensalzarme
tanto, con las honras vuestras
nueva esclavitud me añade.
Sult. Y á mí el terrible martirio
de padecer este ultrage.
La toman de la mano Mahomet y Zaira.
Mahom. Cantad todas.
Zair. Ven, Christiana.
Mahom. Amor, sí logro ver facil *ap.*
este divino imposible
á mi ruego, en tus altares
sacrificaré holocaustos.

Princ.

Princ. Quién resistirá el combate
de un enemigo tan fiero
que consiga con piedades?
Mus. Y en ecos marciales,
y en métricas voces,
sus glorias aplaudan,
sus triunfos coronen.
Vanse Mahomet, Zaira, la Princesa y Christianos.
Sult. Sin hacer caso de mí
se ausentó! cómo el esmalte
regio de mi Magestad,
consiento que se profane
de este modo (de ira tiemblo),
sin que el pecho en uracanes
de incendios (muero al decirlo)
le destruya?
Sal. Sin mostrarse
agradecido se fue!
Sult. Tal oprobio:::-
Sal. Tal desayre:::-
Sult. Merece mi amor!
Sal. Merece
mi lealtad, que le complace
con tanto exceso?
Sult. Ultrajado
mi honor y mis vanidades!
Sal. Mas no soy Salém, quien manda
tanto lunado estandarte?
Sult. Mas no soy yo la Sultana
á quien idolatra afable
todo el Imperio Otomano?
Sal. Pues á vengarme:
Sult. A vengarme:
retiraos todas: Salém,
Vanse las Damas.
aunque pudiera quejarme
de tí, porque has sido causa
de que esa Christiana infame
mi soberania exponga
(rabiando estoy de corage)
á este baldon, no he de hacerlo,
porque para que se ataje
daño tan executivo
de tí pienso aconsejarme.
Sal. Yo, Señora, la conduxe,
creyendo que la igualase
en la estimacion, á quantas
hermosuras de su clase
trae en su Serrallo, no
para que asi la ensalzase.
Sult. Qué me aconsejas á vista
de tan conocido ultrage?
Sal. Qué? á gran daño, gran remedio.
Sult. Qué remedio habrá que baste!
Sal. Yo lo sé.
Sult. Dile.
Sal. Es impio.
Sult. Que lo sea.
Sal. Es formidable.
Sult. No importa.
Sal. Es fiero.
Sult. No temas.
Sal. Pues es::-
Sult. No te turbes.
Sal. Darle
la muerte::-
Sult. A quién, á mi esposo?
Sal. A esa Esclava vil, que abate,
y desluce tu grandeza.
Sult. Como yo logre vengarme
de esta enemiga, yo haré
tu nombre eterno con darte::-
Sal. Qué, gran Señora?
Sult. La muerte, *ap.*
para que nunca declares
mi intencion.
Sal. Qué me darás?
Sult. El premio de tus lealtades.
Salon corto: sale Hebrain deteniendo á Soliman.
Heb. Tente, Soliman.
Solim. No impidas
que mi despecho inhumano
me acabe: despues que dexo
asegurado el embarco
de la Princesa, y que vuelvo
en busca suya á Palacio,
hallo en él á Mahomet,
y ella en su poder! sagrados
cielos acabad mi vida,
aborte la tierra un rayo
que mi corazon destruya,
habiendome despojado
del mayor bien, pues él solo
era mas digno que quantos

triun-

triunfos, aplausos y gloria,
mi fama me ha coronado.
Heb. Reportate.
Solim. Cómo es facil?
si el incendio en que me abraso
apenas en desalientos
permite voces al labio;
ó Princesa desgraciada!
de qué te sirvió el amparo
que te ofrecí? ah vil Salém!
el mas fiero y mas tirano
de los hombres, que me usurpas
la gloria de un bien tan alto!
teme, fementido, aleve,
mi furor: teme el estrago
de mi enojo, que te busca
para vengar este agravio.
Heb. Eso si, muera Salém,
pues te ofende; pero en tanto
dime, tu honor y tu amor
han de quedar desayrados?
Solim. Desayrado mi amor?
Heb. Si,
y tu honor; que si le has dado
palabra á Eurinome bella
de libertarla, lo ayrado
no te saca del empeño.
Solim. Pues qué haré?
Heb. Pensar bizarro
como amante y caballero
libertarla.
Sol. Sigue mis pasos.

Suspendese un poco.

Heb. Dónde vas?
Sol. A embarcar hoy
á Eurinome: á hacer pedazos
quantos quieran impedirlo,
y á pegar fuego al Palacio
en que está.
Heb. No consideras
que una vez que es el Serallo
su esfera, pierde la vida
quien se atreve á profanarlo?
Sol. Qué importa perderla?
Heb. Mucho,
si no consigues el lauro
de servirla con perderla.
Sol. Pues qué he de hacer si á lo osado
y valiente, y á lo fiero
y vengativo hay reparo?
Heb. Esperar que Zaira hermosa,
á quien ella ha confiado
el secreto, proporcione
á mi ruego, y á su llanto
que esta noche::: mas aqui
llega Mahomet, tu mano
es árbitra de sus gracias:
por el triunfo, que hoy le has dado,
pide á Eurinome rendido,
que él te la dará bizarro;
y á Dios, que yo voy á verla. *vase*

Sale Mahomet con Guardias.

Mahom. A mi esposa voy buscando.
Solim. Gran Señor!
Mahom. Pero qué miro!
Soliman! llega á mis brazos:
Atlante de mi corona
pide grandezas y cargos
honrosos, que quanto pidas
te daré.
Solim. Yo me declaro: *ap.*
pues ya que vuestra grandeza
tanto me honra, (aunque no alcanzo
el motivo) una merced
pido á vuestros pies postrado
por trofeo de mis triunfos,
pues ella basta á premiarlos;
y es que me deis::-
Mahom. A mi hermana?
Solim. No aspiro á premio tan alto.
Mahom. Pues aun ella fuera poco
precio, segun lo obligado
me tienes.
Solim. Logré mi dicha.
Mahom. Qué dudas?
Solim. Temo enojaros.
Mahom. Mas que me pidas te ofrezco.
Solim. Pues es, Señor::-
Mahom. Cierra el labio:
que no quiero que te cueste
el rubor de pronunciarlo.
Querrás mandar en mi nombre
todo el Imperio Otomano?
Querrás mi sello real,
para que todo el despacho

cor-

corra por tí, dando empleos,
y siendo otro yo en el mando?
pues todo te lo concedo.
Quieres mas?

Solim. No pido tanto:
lo que quiero es que me des::-

Mahom. Puerta franca en el Serrallo,
que de todas mis grandezas
es el don mas soberano?
pues la tienes.

Solim. Ya embarcarla *ap.*
podré asi: vivas los años
del fenix, que se eterniza
en su hoguera.

Mahom. Mas te encargo,
que los dos alojamientos
que ocupan con regio ornato
la Sultana y la Christiana
Princesa esclava, que hoy gano
por tí, (pues tú la ocultaste
para mí) son reservados
á mi grandeza; y pues ves
que á ser otro yo te ensalzo,
sabe que solo estas dos
prendas del alma idolatro. *vase.*

Sol. Qué importa, si mas que valen
tus grandezas me has quitado:
á Eurinome adora, Cielos!
llegó mi amor á su ocaso
mas funesto, y mi esperanza,
á soplos del cierzo infausto
de los zelos, murió triste.

Sale Hebrain.

Heb. Soliman!

Solim. Ya son en vano
tus consuelos: Mahomet
adora á Eurinome; ufano
de su amor, cetro y anillo
imperial pone en mi mano,
y aun mi muerte, que es mas cierto.

Heb. No temas, pues ya, amparado,
de la noche, has conseguido,
que en el jardin esperando
estén Zaira y Eurinome,
á que llegues recatado
conmigo á hablarlas.

Sol. Qué dices?

Heb. Que alli hablaremos despacio,
quanto importare.

Sol. Y tu riesgo?

Heb. Con tu amistad no reparo
en riesgos.

Sol. Noche funesta
sé propicia á un desdichado? *vanse.*

Jardin corto con rejas al frente, puerta en medio, Mahomet, Zaira, Eurinome, y Damas Christianas.

Mahom. Cautiva de tu divina
hermosura vive el alma;
y en cange de ella te ofrezco
todo mi Imperio.

Princ. Obligada
(pero no amante) agradezco
vuestras honras.

Mahom. Mi esperanza
á costa de rendimientos
sabrá coronarse ufana
de la dicha que apetece.

Princ. Por mi ley, mi honor y fama *ap.*
moriré primero.

Zair. Hermano,
las acciones mas hidalgas
pierden el blason de nobles
si el vil interés las aja.

Mahom. Ay Zaira, que es mucho incendio
el que el corazon abrasa.

Zair. Pues dexale al tiempo.

Mahom. De él
y de tí fian mis ansias
su alivio; yo me retiro:
gozad la florida estancia
de estos pensiles; y tú *á la Princ.*
ó restituyeme el alma,
ó no hechices con tus ojos,
ó templa esta activa llama. *vase.*

Sult. Qué oigo cielos!

Princ. Mal podré.

Zair. Esperemos á la entrada
del jardin á Soliman.

Princ. Su amparo, y tu amor me valgan. *vanse.*

Sale la Sultana, se va obscureciendo el teatro, pasando la Luna entre nubes.

Sult. Qué tengo que esperar? ya mis recelos

viles ofensas son ; muera esta esclava,
que es motivo de ajar á mi grandeza
el luciente esplendor con que brillaba.
Buena ocasion es esta, ácia su quarto
por aqui ha de pasar : si entre estas
ramas
cautelosa me encubro, no aventuro
ni aun ser conocida.

Soliman y Hebrain por la puerta de las rejas.

Heb. Ya la estancia
ocupas del jardin: en este sitio
á que lleguen espera. *vase.*

Solim. Oh si embarcarla
esta noche pudiera, dando al viento
por último consuelo mi esperanza!

Sult. Pasos siento.

Solim. Sin duda es Eurinome
la que ácia mí se acerca : albricias
alma.
Idolatrado dueño de mi vida,
ya es mi suerte dichosa, ya mis ansias
respiran parabienes, pues tu vista
trueca en serenidades la borrasca.

Sult. Si sabrá Soliman, que habla con-
migo ?

Solim. Y pues tuya es mi vida::-

Sult. Con quién hablas?

Solim. Esta no es Eurinome ! *ap.*

Sult. Me conoces ?

Sol. Infelice de mí, que es la Sultana! *ap.*

Sult. Sabes quien soy?

Solim. Si digo que Eurinome *ap.*
arrastra mis afectos, irritada
se venga de los dos.

Sult. Por qué enmudeces
mal vasallo, traydor ? asi profanas
de mi soberania los respetos
y el honor de mi esposo?

Solim. Ni aun palabras *ap.*
encuentro en mi disculpa : yo estoy
muerto.

Sult. Tu á mi augusta grandeza ? tu
con alas
de cera al mismo Sol! vivo yo misma
que Mahomet castigue tu arrogancia.

Solim. Esto ha de ser : perdona, que
mi afecto
cansado de mirar nada repara.

Sult. Qué dices?

Solim. Que soy clicie de tus rayos;
y amor, y tu hermosura es quien
me arrastra.

Sult. Loco, traydor, villano::-

Solim. Oh á qué riesgo
me llegó á conducir mi suerte in-
fausta!

Sult. No sabes lo sagrado de este sitio?

Sol. El tuyo es superior, y me avasalla
mi amor á profanarle.

Sult. Quántas muertes
merece tu delito?

Solim. No me atajan:
yo reprimí constante mis afectos;
si una noble pasion por tí me mata,
morir quiero gustoso, con que sepas
que es el morir por tí gloriosa hazaña:
y asi á tus pies estoy, premia ó cas-
tiga.
Ay Mahomet invicto, no te agra-
via *ap.*
mi amor en lo que finjo.

Sult. Si esto es cierto, *ap.*
mi esposo me ha ofendido, este me
ensalza:
altivo pundonor, ya no eres mio;
amor, envidia y zelos me avasallan,
que siendo de muger viles afectos
cerca estan de abatir lo soberana.

Solim. Muero, Señora, ó vivo?

Sult. Del Imperio *ap.*
es la noble columna, y mejor basa
despues de Mahomet. Alza del suelo,
y dame una señal de la constancia
del amor que publicas que me tienes,
que estando mi grandeza asegurada
de tu lealtad, acaso mas benigna
oiré tus finezas.

Solim. Qué mas clara
señal que publicar la pasion mia ?
en lo demás dispon, ordena y manda
que mate, que destruya, que ani-
quile,
que venza, que conquiste, y que á
tus plantas (peño
el mundo ponga. Salga de este em-

 que

que yo enmendaré el yerro.
Sult. Pues si me amas
pienso hacerte feliz; mas ruido siento,
ácia aqui te retira.
Solim. Estoy sin alma.
Se retira al lado oculto, y por el opuesto sale Eurinome y Zaira.
Zair. Aqui dixo, Hebrain, bella Eurinome,
que Soliman te espera.
Princ. A darle gracias
de la noble intencion de libertarme
me lleva mi cuidado.
Zair. Y no te agradan
sus prendas generosas?
Princ. Es opuesta
á mi ley, la que sigue.
Zair. La Sultana. *se encuentran.*
Princ. Señora, vos aqui?
Sult. Qué atrevimiento
(quando el jardin ocupo) te adelanta
á embarazarme en él?
Princ. Sabia acaso
que en su esfera estais vos?
Zair. Una ignorancia
no es culpa.
Sult. Es osadía: idos al punto.
Princ. Antes quiero saber por qué me tratas
con tal rigor.
Sult. Si estar favorecida
te influye vanidad, mísera esclava,
yo abatiré tu orgullo.
Princ. Esos favores
ni alientan mi altivez, ni la contrastan:
la virtud es mi norte y mi nobleza;
ni á vos, siendo quien sois, cede ventaja.
Sult. Necia Christiana infame, á mí te atreves?
Princ. Mi grandeza mayor, es ser Christiana.
Zair. Sin motivo la insultas, y pudieras
ver que viene conmigo, y que la ampara
mi poder.
Sult. Qué la sirve, si es el mio
quien puede destruirla?
Zair. Soy hermana
de Mahomet.
Sult. Ni él mismo si me irrita
me puede competir.
Zair. Ciega arrogancia! *ap.*
Sult. Idos.
Zair. Ven Eurinome.
Llega la Sultana donde se oculta Soliman, le toma de la mano, y se va con él. Y al entrarse por el lado opuesto la Princesa y Zaira encuentran á Hebrain.
Sult. Ea despecho *ap.*
ahora te he menester: sigueme. *á Sol.*
Solim. El alma
solo aspira á servirte. *vase.*
Heb. Zaira hermosa
hallaste á Soliman?
Zair. A la Sultana
solo hemos encontrado.
Heb. Si le ha visto,
es su desdicha cierta.
Princ. Y mi desgracia.
Heb. Retirate á tu quarto, iré á buscarle.
Zair. Sacale del jardin, porque si le halla,
todo el logro se arriesga.
Princ. Fiero susto! *vanse.*
Salon corto. La Sultana trae á Soliman de la mano: Sisema y Meledora con luces, otra con ropa talar doblada en una bandeja que pone sobre una mesa.
Sult. Nadie nos oye, escucha.
Hace seña la Sultana á las criadas que se vayan.
Solim. Qué me mandas?
de marmol soy.
Sult. Si mi favor consigues,
qué empresa harás por mi?
Solim. La mas extraña
y dificil.
Sult. Repara en lo que ofreces.
Solim. Acredito con obras mis palabras.
Sult. Y si te causa asombro?
Solim.

Solim. Se dirige
á la gloriosa vida, ó á la fama
de Mahomet? que entonces no me atrevo
ni á ser falso traydor contra la patria.
Sult. Si en el honor le ofendes qué mas muerte?
Solim. Es delito de amor, y esotro infamia.
Sult. No es uno, ni otro.
Solim. Pues á todo trance
dispon de mi valor, vida y espada.
Sult. Me guardarás secreto?
Solim. Eso preguntas?
Sult. Pues toma ese puñal. *se le da.*
Solim. De furia armada
qué intentas?
Solim. Jura hacer lo que te mando.
Sult. Por Alá juro hacerlo; y para::-
Sult. Basta:
no me obligan amantes expresiones
sino acciones, y empresas temerarias:
esta ropa te viste, con que puedas
cautelar tu persona disfrazada
si te hallan en la accion: entra en el quarto
de esa Christiana infame, vil, esclava,
Eurinome.
Solim. Qué dices?
Sult. Que á este acero
vierta su aleve sangre.
Solim. Por qué causa
sacrifica, Señora, esa inocente
víctima, tu rigor?
Sult. Porque me agravia.
Solim. Advierte::-
Sult. No repliques.
Solim. Qué trofeo
consigue mi valor con una hazaña
tan fiera?
Sult. Ser feliz.
Solim. En qué te ofende
esa humilde Princesa?
Sult. En ser amada
de quien burla mi amor.
Solim. Piensa otro medio
menos cruel.
Sult. Su muerte: entra á matarla.
Solim. Objeto aborrecido aun de tí misma
seré, si tal emprendo.
Sult. Te acobardas?
Solim. Me lastima su estrago.
Sult. Eres villano,
engañoso, traidor, pues te retratas
de cumplir lo que juras; tu cariño
es fingido y aleve; y pues me engañas,
luego que este puñal pase su pecho
le teñiré en tu sangre. Para nada
necesito tu auxîlio; por mí sola
ha de lograr resuelta mi venganza
en ella, y en tí mismo.
Quiere quitarle el puñal, y él lo resiste.
Solim. Considera::-
Sult. En vano me persuades.
Ya empeñada
en su muerte.
Solim. La industria ha de valerme, *ap.*
que en fin estás resuelta?
Sult. Sí.
Solim. Tu saña
alienta mi crueldad: muera Eurinome:
de este modo la libro. *ap.*
Sult. Esa Christiana
fallezca: entra en su quarto, que en alguno
de los regios salones de su estancia
la hallarás.
Solim. Vierta en él su infame sangre.
Sult. Entre congojas y mortales ansias
rinda el último aliento.
Solim. Mis furores
sienten mal reprimidos lo que tardan.
Sult. Aqui te espero.
Solim. En mi valor confia.
Sult. Pues confia en que es tuya vida y alma.
Solim. Cielos, dadme favor para el acierto, *ap.*
ó mi vida acabad.
Sult. Zelos, al arma,
y á prevenir industrias; y si intenta
vengarse Mahomet, muera á mi rabia.

Vase cada uno por su lado llevandose Soliman la ropa talar y el puñal. Mutacion de galeria iluminada, y sale la Princesa, Zaira, Damas Christianas, y cantan.

Mus. Entre glorias y aplausos,
glorias y dichas
una Esclava Princesa
llora cautiva.
Zair. Ya estamos en tu quarto
respira y cobra aliento,
Eurinome.
Princ. Señora
tu piedad agradezco.
Zair. Canta Nise, y sus penas
divierte.
Nis. Ya obedezco.
Zair. Mientras paso á mi quarto
divertidla.
Princ. Yo os ruego
que no me dexeis sola.
Zair. Pues qué temes?
Princ. Mi riesgo
del amor de tu hermano,
del irritado zeño
de su esposa, y del hado
que me amenaza fiero.
Zair. Con mi favor es vana
cobardia el recelo.

Sale Celia.

Cel. Mahomet en tu quarto *dice à Zair.*
te espera.
Zair. Luego vuelvo
á hacerte compañia.
Princ. Idla todas sirviendo.

Vanse Zaira y las Damas.

Infeliz Eurinome,
en tantos sentimientos
como te oprimen juntos
quién te dará consuelo?
yo ayer del Negro Ponto
Princesa, y hoy me veo
sin padre, estado, hermanos,
y en triste cautiverio!
yo esclava! que aunque dore
del eslabon los hierros
de un infiel las promesas,
es bárbaro, y le temo.
Apasionado ruega,
morir resuelta espero,
si á lo supremo junta
presunciones de dueño.

Soliman al paño, con la ropa puesta, y una banda en el rostro.

Solim. Sin ser visto de nadie
de esta banda encubierto,
hallé á mi bien perdido;
quiero escucharla.
Princ. Cielos,
si encontró la Sultana
á Soliman? si es cierto
que le halló, y moriria
á sus iras?
Sale Solim. No ha muerto.
Princ. Ay de mí!
Solim. Qué te turba?
Princ. No sé al verte, qué temo.
Solim. Vivo estoy, dueño mio,
tan rendido, y atento
como siempre, á tus aras
tributando respetos.
Cómo estás?
Princ. Afligida;
y tú?
Solim. De sentimientos
(que ya son alegrias
con tu vista) muriendo.
Princ. Cómo á entrar te atreviste
á esta estancia, sabiendo
que tu vida peligra?
no el venir encubierto,
ni el disfraz cauteloso
te indulta del severo
castigo, á que te expones.
Solim. No temas.
Princ. Vete presto,
Señor, que hay cobardias
nobles, si los esfuerzos
el pundonor informan.
Solim. Escuchame primero:
prevenido tu embarco:::-
Princ. Ya lo sé.
Solim. Quando vuelvo
por ti á Palacio, te hallo:::-
Princ. En poder de otro dueño. *Llora.*
Solim. Que amante te idolatra.

Princ. Qué pena!
Exclamando.
Solim. Qué tormento!
Princ. Salem, presa y cautiva
me traxo.
Solim. Vive el Cielo
que ha de pagar su osado
infame atrevimiento.
Tu cautiva?
Princ. Y esclava.
Solim. Tu esclava?
Princ. Sin consuelo.
Solim. Tu agena?
Princ. Harto lo lloro.
Solim. Tu expuesta?
Princ. Y sin remedio.
Vete por Dios, que Zaîra *acelerada.*
compasiva á mi ruego
dispondrá, que otra noche
en el jardin hablemos.
Solim. Ay mi bien, que no sabes
lo bárbaro, y lo fiero
de mi ingrata fortuna.
Princ. Si sé tal: mas tu riesgo
me causa sobresalto:
vete por Dios.
Solim. No puedo.
Princ. No puedes?
Solim. Considera
qual será mi tormento
muriendo de no verte,
y de verte muriendo.
Princ. No sientas ausentarte
para volver á vernos.
Solim. No es posible, bien mio.
Princ. Me dexas (piedad Cielos!)
sin llevarme á Candía?
Solim. Yo moriré sin verlo.
Princ. Qué dices?
Solim. Que es preciso.
Princ. Habla claro.
Solim. Primero
meditame en tu idea
el hombre mas perverso,
el mas abominable,
mas bárbaro, y sangriento
de quantos en la historia
se acreditan de fieros.
Princ. Fuera agraviar tu noble
espiritu, á quien debo
vivir agradecida.
Solim. De qué, quando te ofendo?
Princ. Con la duda me matas.
Princ. Pues sabe:::- á hablar no acierto.
Princ. O qué de confusiones
perturban mi sosiego!
Solim. Que quando tú discurres
que me traen mis afectos
á verte, no es á verte.
Princ. Pues qué fin, ó pretexto
te trae?
Solim. No sé.
Princ. Responde.
Solim. No puedo hablar.
Princ. Yo quiero
saberlo.
Solim. Pues:::-
Princ. Prosigue.
Solim. Vengo á matarte.
Princ. Cielos!
tu á matarme? *con ternura desde aqui.*
Solim. Un tirano
impulso á tal despecho
me conduce á tu vista.
Princ. Pues dime, en qué te ofendo?
De rodillas.
Solim. Mis ansias te respondan;
este trage funesto,
cautela es atrevida,
que este villano acero:::-
Princ. Qué bárbaro delirio!
Solim. Vibra contra tu pecho.
Princ. Dios sabe mi inocencia,
y él me dará consuelo.
Solim. Por tí hablé á la Sultana
cariñoso.
Princ. O qué yerro!
te vió al fin?
Solim. Si.
Princ. No extraño
las crueldades que temo.
Solim. Mi desdicha lo quiso.
Princ. Y mi destino adverso,
Los 2 O noche desgraciada!
Solim. Al verme en tal empeño:::-
Princ. Qué hiciste?

Solim. Fue preciso
buscar del mal el menos;
fingí que era su amante:::-
Princ. Y lo creyó?
Solim. Tan cierto,
que á costa de tu vida
quiere probar mi afecto.
Princ. Qué la obliga á matarme?
Solim. Tu hermosura, y sus zelos:
zelos dixe ? no es mucho;
yo tambien los padezco,
y tambien te matara
á saber que eran ciertos.
Princ. Si eso es lo que te aflige
con cumplir el decreto
evitas tu peligro.
Solim. No encuentras otro medio?
Princ. No hay medio en mis desdichas,
y el unico remedio
es mi muerte.
Solim. Y no hay otro?
Princ. No le hallo.
Solim. Yo le tengo.
Princ. Qual es?
Solim. Qué me preguntas,
si sabes que te quiero?
Princ. Qué importa que yo muera
como tu vivas?
Solim. Eso
cabe en tu regia sangre,
y no en mi heroyco esfuerzo.
Princ. Complace á la Sultana:
á mi inocente pecho
dirige el golpe.
Solim. Calla;
que ya á tanto tormento
no hay valor que resista.
Princ. Ni en tal tormenta hay puerto.
Solim. Qué pena!
Princ. Qué martirio!
Solim. A Dios.
Hace que se va, y le detiene.
Princ. No del consuelo
me prives de tu vista:
matame á mí, primero
que dexarme en tan triste
penoso cautiverio.
Huyamos.
Solim. En espera
del lance está en acecho
la Sultana, y la fuga
apresura tu riesgo.
Princ. Y el tuyo?
Solim. Es evidente
si con vida te dexo.
Princ. Pues qué intentas?
Solim. Mi muerte.
Princ. Es inhumano arresto.
Solim. Sin mí estoy!
Princ. Yo sin alma!
Solim. Ea noble ardimiento,
de valor arma el brazo. *saca el puñal.*
Princ. Qué es lo que haces?
Solim. Muriendo,
darte á ti vida.
Princ. Advierte.
Solim. Si te adoro y te pierdo,
que he de advertir?
Princ. El golpe
mortal deten.
Al tiempo de querer herirse con el puñal Soliman, le detiene el brazo la Princesa. Sale Mahomet y soldados á espaldas de Soliman, quien saca el sable, y riñe con los soldados sin ver á Mahomet, que discurre que la accion es herir a la Princesa, segun la disposicion en que la mira, y deberan estar los dos criados con hachas encendidas.
Mahom. Qué es esto?
matadle. *Acometen á Soliman.*
Princ. Ay de mí triste! *repara en Mah.*
Solim. Nadie habrá tan resuelto *se defien.*
que á mi furor ayrado
se oponga.
Princ. Yo fallezco.
Cae desmayada en los brazos de Mahomet, y la detiene al caer.
Mahom. Bárbaro, qué pretendes?
pero qué es lo que veo?
Solim. Tu eres Señor? apenas
respiro en desalientos.
Por el lado que Mahomet, sale Zaira acelerada, y Damas que toman en sus brazos á la Princesa de los de Mahomet.

Zair. Hermano, qué te altera?
tú ayrado? pero Cielos,
para qué lo pregunto?
quién lance tan funesto
ocasiona?
Mahom. Ese ingrato,
y este infeliz portento.
Zair. Eurinome?
Solim. A tus plantas
rindo, vida y acero.
Mahom. Disfrazado homicida,
loco, bárbaro, ciego,
inhumano, atrevido
en profanar el regio
alcazar prohibido,
por qué altivo y soberbio,
tan exêcrable golpe
fulminabas?
Solim. Yo muero!
Princ. Deten el brazo, aguarda *vuelv.*
suspende el golpe fiero.
Zair. Libre estás, nada temas.
Princ. No es mi mal el que temo. *ap.*
Mahom. Habla traydor.
Solim. La muerte
dame si la merezco;
pero no me baldones,
pues sé que no te ofendo.
Mahom. No es ofenderme, aleve,
quando parto mi Imperio
contigo, el brazo infame
esgrimir contra el pecho
de la que mas adoro?
ola, llevadle preso.
Zair. Si Soliman la estima, *ap.*
cómo cabe en su afecto
delito tan enorme!
Princ. Señor, mira primero::-
Zair. Advierte::-
Princ. Considera::-
Mahom. No interpongas tu ruego
compasiva, Eurinome,
que si es en tí trofeo,
perdonar el delito,
á mi decoro regio
le toca castigarlo;
y por Alá supremo,
por el Sol que ilumina,
por tu divino cielo,
y por Mahoma juro
que ha de ser escarmiento
en un suplicio, dando
á un verdugo su cuello.
Princ. Mira, que no te ofende.
Mahom. A tí sí, que es lo mesmo:
llevadle.
Solim. Aun con la muerte
(si es mas muerte, que zelos)
no acabarán mis penas.
Princ. En tanto desconsuelo::-
Zair. En tan confusa duda::-
Solim. En lance tan funesto::-
Mahom. En tan aleve insulto::-
Los 4. Pues no hay otro remedio::-
Zair. El Cielo abra camino::- *vase.*
Mah. Venganza, amor supremo::- *vase.*
Solim. Para morir callando::-
Princ. Para vivir muriendo::-
Los. 2. Cielos, dadme paciencia,
constancia y sufrimiento.

ACTO TERCERO.

Mutacion de salon corto. Sale la Sultana presurosa, como sobresaltada.

Sult. Entre el susto y la congoja,
que mi corazon asalta,
en vano busco sosiego:
ola, Sisema.
Sale Sisema.
Sis. Qué mandas?
Sult. Meledora?
Sale Meledora.
Mel. Gran Señora,
qué ordenas?
Sult. Ha de mi guardia:
cercada de sobresaltos *ap.*
no sé que rezela el alma!
avisaron ya á Salem?
no ha venido? cómo tarda
á mis mandatos?
Sis. Ya llega.
Sale Salem.
Sal. Gran Señora, á vuestras plantas
está pronta mi obediencia.
Sult. No te detengas: qué aguardas?
exe-

executa lo que mando.

Sal. Si no me has mandado nada,
qué he de hacer?

Sult. Pues no te he dicho
que pongas sobre las armas
el exército: que cerques
el Serallo; y que las guardias
dobles en mi quarto?

Sal. No:
pero para tan extraña
novedad, qué causa tienes?

Sult. La mayor: ya esa Christiana
es trofeo de mi enojo
sañudo: ya estoy vengada
del desprecio de mi esposo.

Sal. La has muerto?

Sult. Determinada
iba á executarlo, á tiempo
que Soliman la venganza
tomó por su cuenta, entró
en su quarto; y ya lograda
la accion (sin duda) el Serrallo
se conmueve; tropa armada
acude, y tambien mi esposo,
quien jura, que en una plaza
ha de morir; abatido
en dura prision aguarda
que un verdugo la cabeza
divida de su garganta.

Sal. Y con esas prevenciones
qué consigues?

Sult. Que persuadas
al exercito y al pueblo,
á que tome la demanda
por mí y por él, tumultuado,
pretextando que él los manda,
y que por su General,
les toca sacar la cara.

Sal. Señora, aunque es mi contrario
Soliman, verás lograda
tu intencion.

Sult. Pues á la empresa,
y mira que en la tardanza,
se aventura el lance.

Sal. Amigos,
por mí Soliman os manda
que en defensa de su vida,
que injusta muerte amenaza
en un infame suplicio,
armados de furia y saña,
por General victorioso
le aclameis.

Sult. Y á la Sultana,
por vuestra gloriosa augusta
protectora soberana.

Los. 2. Viva Soliman, soldados. *vanse.*

Voc. dent. Viva, y pase la palabra.

Salon corto: dosel en medio con silla dorada. Sale Mahomet, comparsa de soldados, y luego Hebrain. Insignias imperiales sobre la mesa.

Mahom. Quanto desvela un cuidado!

Heb. Cumpliendo con lo que ordenas
una escolta á Soliman
conduce ya á tu presencia.

Moh. Que llegue; y pues Eurinome *ap.*
dice, que sin darle audiencia
no se execute el castigo,
por mí, por él, y por ella
le oiré.

Se sienta, habiendo formado la guardia á los lados del trono, y sacan algunos Turcos sable en mano á Soliman con prisiones, habiendose puesto Mahomet las insignias.

Solim. A tus pies estoy.

Mahom. Levanta.

Solim. Mi muerte es cierta, *ap.*

Mahom. Sabes quien soy?

Solim. Si Señor;
pues sois la suma grandeza
del mundo: el gran Mahomet,
la magestad mas suprema,
el Monarca mas piadoso,
y mas benigno que encierra
el universo.

Mahom. Mas soy.

Solim. Numerar tus excelencias
no es posible, porque todas
son tan grandes, como inmensas.

Mahom. Tambien soy, quien justiciero
sabe esgrimir la sangrienta
espada del rigor, dando
castigo á quantos pretendan
enojarme, y:::-

Se levanta empuñando el sable, y Soliman se postra á sus pies de rodillas.

Solim. A vuestros pies
teneis, Señor, mi cabeza.

Mahom. Presto lo estará: mas quiero *ap.*
valerme de la prudencia:
y tú quien eres?

Solim. Si atiendo
á lo que soy, la mas fiera
criatura; el mas infeliz
vasallo tuyo, en la ciega
idea de haber perdido
tu gracia; pero antes era
noble objeto de tu gusto;
pues de honores y grandezas
adornado, me igualaste
casi á tu persona regia.

Mahom. Pues si esto soy, y eso has sido,
qué temerïdad te ciega
á ser lo que dices que eres?
ingrato, no te avergüenzas
de pagar tantos fovores
como te hice, con ofensas?
sabes que puse los ojos
y el alma en una belleza,
que vale mas que el Imperio
que casi te he dado; y ciega
tu osadia, el vil acero
vibra contra su inocencia?
yo favores y tu agravios!
responde, qué es lo que alegas
en tu descargo? enmudeces?
no me admiro, que es tan nueva
tu maldad, que ni aun razones
para disculparte encuentras.

Solim. Gran Señor, si en tu piedad
halla mi ruego clemencia,
y mis conquistas y hazañas
no merecen que se atiendan,
te pido que de mi muerte
executes la sentencia,
pues me son tus cargos mas
sensibles, que padecerla.

Mahom. Y son esas las disculpas
que me ofreces?

Solim. Aun que tenga
otras, me importa callarlas.

Mahom. Y á mi me importa saberlas.

Solim. Pues yo no puedo decirlas.

Mahom. Quando tu vida se arriesga,
y tu fama, todo es menos.

Solim. Quando fama y vida pierda
será por ser infeliz
mi suerte; y mas que mi afrenta,
me importa no aventurar
pundonores que me empeñan
á morir callando.

Mahom. Luego
tu culpa pende de agena
sugestion.

Solim. No sé.

Mahom. Habla claro.

Solim. No puedo, Señor.

Mahom. Depuesta
mi magestad soberana,
despejad.

Vanse los Soldados.

Solim. Oh! á qué funesta
situacion me constituye,
Sultana, tu saña fiera!

Mahom. No como Rey, como amigo,
te pide mi amor, te ruega,
ó te suplica::- *se levanta.*

Solim. O gran Heroe!

Mahom. Que á mi gusto condesciendas.
Yo te perdono, y te vuelvo
mi gracia, honor y grandezas.
Dime, qué impulso ha regido
tu brazo? quién te fomenta
á este delito? y qué causas
inspiran á quien te empeña
á executarlo?

Solim. Si digo *ap.*
que su esposa, es ofenderla,
faltando á la fé y palabra:
si digo que la belleza
de Eurinome me aprisiona,
y que por no hacerla ofensa,
dirigí el golpe á mi pecho,
su noble esplendor se arriesga.

Mahom. Responde.

Solim. Pero qué dudo? *ap.*
morir primero que entienda
que ni el alma, ni el honor
le ofende, quien le venera.

Mahom. Qué estás suspenso? tan poco

mi amor te debe?
Solim. Ay tal pena!
Mahom. Qué dudas? qué te detienes?
hablame claro, no temas:
mira que mas que tú mismo,
me intereso en que no mueras.
Qué dices? yo suplicando,
y tú negando? no fuera
tan cruel Mahomet contigo.
Solim. Dexame, Señor, no quieras,
que en tan sensible martirio,
aliento y vida fallezca.
Mahom. Pues sácame de esta duda.
Solim. No es posible.
Mahom. Qué recelas?
Solim. Muchos daños.
Mahom. Hay disculpa
en tu favor?
Solim. Y á saberla
tú Señor, bien sé yo que
mi lealtad agradecieras.
Mahom. Pues para qué me la ocultas?
Solim. No conviene que la sepas.
Mahom. Mi Magestad desayrada,
rogando amistosa, mueva
tu corazon.
Quitase el manto, corona y cetro, y lo pone sobre la mesa, y se abraza á él.
Solim. Gran Señor!
no puedo hablar aunque quiera.
Mahom. Estimo tu vida, y á esto
me obliga que no la pierdas.
Solim. Oh amor de un Príncipe grande,
y sin igual!
Mahom. Pues qué esperas,
si lo conoces, que de él,
amigo, no te aprovechas?
Solim. Haí verás qual es el fiero
martirio que me atormenta;
qué noche tan infeliz! *ap.*
Mahom. Soliman, dime, hay ofensa
contra mi persona real,
ademas de la tragedia
que amenazaba á Eurinome?
Solim. No sé; pero puede haberla.
Mahom. Dime qual es; porque quiero
que vivas, aunque me ofendas.
Solim. Ofenderte yo? primero
la infatigable carrera
de luces dexará el Sol.
Mahom. Pues qué máxîma te enseña
que es heroismo infamar
de un delito tu inocencia?
Solim. Ser noble, fino y leal.
Mahom. No hay lealtad, sin obediencia.
Solim. Señor, si quantos suplicios
ha inventado la fiereza,
me afligen, no he de decir
sino solo que está expuesta
tu vida; y que si conspiran
por mi muerte contra ella,
y tú mismo no la guardas,
no podré yo defenderla.
Mahom. De quien?
Solim. Eso es lo que yo
no he de decir: si aprovechas
el aviso, harto te he dicho.
Mahom. Mira, que ya mi paciencia
se cansa.
Solim. Tiene razon.
Mahom. Advierte, que mi grandeza
de la justicia inspirada
olvidará la clemencia.
Solim. Con morir en mi silencio,
se satisfacen tus quejas.
Mahom. No hay remedio?
Solim. No Señor.
Mahom. Pues ya que en morir te empe(ñas)
en tu ciega obstinacion
rebelde, con la soberbia
cautela de despreciar
la piedad que te franquea
mi amor, el justo castigo
de mi enojo experimenta.
A de mi Guardia.
Sale el Cabo y Turcos.
Cabo. Qué mandas?
Mahom. Executad la sentencia:
divida un verdugo infame
de su cuello la cabeza.
Solim. Gustoso voy á que el hado
se vengue de mi inocencia.
Mahom. Llevadle.
Sale Zaira.
Zair. No le lleveis.
Mahom. Pues qué pretendes?

Zair. Que sepas
que Soliman no te ofende.
Mahom. Cómo?
Zair. Como la cautela
de tu esposa (á quien la envidia
y las zelosas sospechas
de tu amor arrastran) supo
obligarle á que convenga
(en lo aparente) al estrago
de Eurinome; y su fineza
por no ofender á quien ama,
se lisonjeaba en que viera
derramar su noble sangre.
Al contener la violenta
accion Eurinome, entraste,
y juzgando que::-
Solim. Su Alteza
procede mal informada.
Zair. Cómo es facil? si ella mesma
anegada en sentimientos
lo ha dicho.
Solim. Señor::-
Mahom. No temas,
ya conozco tu lealtad;
ya conozco la nobleza
de tu corazon: mi esposa
te conjuró á que padezcas
este ultrage, y el amor
de Eurinome te interesa
á morir?
Solim. Por no ofenderte
le callé, y por no ofenderla;
yo la rendí el alvedrio,
primero que tú la vieras:
supe que tú la adorabas,
y primero eres tú.
Voces. Guerra,
arma.
Otros. Viva Soliman.
Mahom. Qué es esto?
Sale Hebrain.
Hebr. Que descompuesta
la tropa y el pueblo, piden
que Soliman no perezca.
Solim. Dexame ir á castigarlos.
Mahom. Aunque es contra mi suprema
autoridad el insulto,
no sé si se lo agradezca.
Ya está libre Soliman,
y en su honor y su grandeza,
mas en mi gracia que nunca:
ven á que todos te vean
conmigo en las galerias
de mi Palacio.
Zair. Esta nueva *ap.*
voy á llevar á Eurinome.
Hebr. Gran favor.
Solim. Viva la excelsa
Magestad de Mahomet,
amigos.
Tod. Viva, y que venza. *vanse.*
Mutacion corta de gabinete, y sale la Princesa asustada.
Princ. En el mar proceloso de mis penas,
náufrago el corazon aspira al puerto,
y en Caribdis de sustos encallado,
crece la tempestad, y yo fallezco.
Todos son sobresaltos, todo angustias,
mortales ansias todo, y desconsuelos.
Si murió Soliman! si ha conseguido
su inocencia el perdon! si dió su cuello!
por ser fino, á un verdugo!
Sale Zaira y Damas.
Zair. Ya está libre
Soliman, Eurinome.
Princ. Dete el Cielo
tanta felicidad, como alegria
das á mi corazon; á quién le debo
tanto favor?
Zair. A mí; pues á mi hermano
hice ver su inocencia, y el exceso
de la Sultana.
Princ. Dexa que á tus plantas
bese tu blanca mano.
Zair. Alza del suelo,
y en mis brazos descansa.
Princ. Qué alboroto,
el sosiego perturba?
Zair. Tropa y pueblo
de Soliman la vida pidió, quando
ya por mí estaba libre de su riesgo.
Sale Celia.
Cel. La Sultana, que estaba en los jardines,

te vió en la galeria, y con extremos
de furor, dixo ayrada, esa Christiana
á quien juzgaba muerta, tiene aliento
de presentarse donde yo la vea?
pues hoy ha de morir: acudió luego,
presuroso Salém; habló con ella,
salió precipitado, y conmoviendo
pueblo y tropa, otra vez crece el tumulto.

Princ. Qué dices, Celia mia?

Cel. Que recelo
contra tu noble vida, algun fracaso.

Princ. No tienes que dudar, que él será cierto
si es contra mí.

Zair. No temas, yo á mi hermano
informaré de todo.

Princ. Y qué remedio
contra el fiero teson de la Sultana
puedo esperar, si con sañudo ceño
mi muerte solicita?

Zair. el Soberano
defiende tu inocencia, y justiciero
fulminará venganzas, irritado
contra quien profanare su respeto. *va.*

Princ. Hidras son las desdichas, pues aleves,
de donde unas se cortan, nacen ciento.

Cel. Soliman llega á hablarte; cuidadosa
voy á inquirir noticias del suceso,
y avisarte de todo. *vase.*

Princ. Eso te encargo.

Sale Soliman.

Solim. Con el salvo conducto, que ya tengo
para venirte á ver, no sé si diga
en alas de mi amor, ó mi deseo,
llego, bien mio, á tus divinos ojos;
no á ofrecerte la vida que te debo,
que no sé si la estime, habiendo sido
por revelar tú á Zaira aquel secreto,
que ofende tu decoro, á la Sultana,
á Mahomet y á mi lealtad: mas esto
ya no puede enmendarse; sino á darte (vuelto
noticia, que estoy libre; que me ha
Mahomet á su gracia; que ya sabe
que te ofrecí mi amparo, y que te quiero.
No llores.

Princ. Qué no llore?

Solim. Pues qué alivio
tienes en que yo viva?

Princ. Mi consuelo.

Solim. Luego me quieres?

Princ. No.

Solim. Pues de qué nace
esa hidalga pasion y esos extremos?

Princ. De conocer tus prendas generosas,
desinterés, piedad, lealtad y empeño
de mirar por mi vida.

Solim. Si mi estrella
menos infausta, facilita medios
de llevarte á Candía, como esclavo
te serviré constante, mis afectos
sujetando á tu gusto.

Princ. Es imposible
que yo á premiaros llegue en ningun tiempo.

Solim. Quién lo impide?

Princ. Mi ley, que es muy opuesta
al Mahometano rito,

Solim. Y si profeso
tu misma religion, y soy Christiano
como tú, qué dirás?

Princ. Que no lo creo;
porque tú los persigues.

Solim. Pues del Ponto
no suspendí el asalto á sangre y fuego
tantas veces, pudiendo aniquilarlos?

Princ. Qué causa te movió?

Solim. El no ofenderlos.

Princ. Despues los destruiste. Ay Padre mio!
ay prendas de mi vida!

Solim. Ahora lo siento.

Princ. Dime, si eres Christiano, como ó dónde
supiste de la fé?

Solim. Por su Evangelio,
que impreso está en el alma.

Princ. Que ventura!

Solim. El que me hizo abrazarla, conociendo
que soldado de Christo en su milicia

la hazaña es la virtud, la gloria el premio.

Princ. Pues siendo eso verdad, ay padre mio! *ap.*
no falto á mi palabra, agradeciendo
á un Christiano, y no á un bárbaro honra y vida.

Solim. Qué harias, dueño mio?

Princ. No me atrevo
á decir lo que haria, porque ignoro
la ciencia del querer.

Solim. Son sus preceptos
fáciles de aprender.

Princ. Cómo se aprenden?

Solim. Quieres que te lo diga?

Princ. Si.

Solim. Queriendo. (mente,

Princ. Pues si en querer consiste sola-
ya pienso que lo sé; pero no creo
que te sirva de alivio; pues mi vida
no halla instante sin susto, hora sin riesgo.

Solim. Riesgo, estando conmigo?

Sale Celia.

Cel. Huye, Señora, *acelerada.*
que llega de tu vida el fin sangriento.

Princ. Qué dices?

Solim. Cómo es facil?

Cel. La Sultana
ha inspirado á la tropa::-

Solim. Dilo presto.

Cel. Que pidan tu cabeza::-

Princ. Cruel astucia!

Cel. O la de Mahomet.

Solim. Infame arresto:
tu cabeza!

Princ. Y en voz de la Sultana!
ay de mí, y de mi vida!

Solim. Cobra aliento,
que á esa bárbara gente tumultuada,
reducirá á cenizas mi ardimiento.

Princ. No te vayas por Dios, no consideras
que sin tu compañia crece el riesgo?

Solim. Quién vió tal impiedad?

Princ. Yo, que el destino
infausto es contra mí.

Solim. Qué he de hacer, Cielos!

Sale Zaira.

Zair. Eurinome infeliz, tu muerte es cierta.

Princ. Ya lo se, gran Señora!

Solim. Qué tormento!

Zair. A esa villana gente tumultuada,
ni la amenaza, ni el rigor, ni el ruego
de mi hermano contiene el desacato.

Solim. Dexame ir á abrasarlos con mi incendio.

Zair. No podrás, quando dicen::-

Dent. Sal. La cabeza
de la Esclava, y si no la del Imperio,
que es Mahomet.

Solim. Fiera osadia.

Princ. A él, y á mí, es la amenaza.

Zair. Tan soberbios,
y altivos se le oponen, que escalando
el Palacio y Serrallo, ya entran dentro
en tu busca: mi hermano los contiene,
y pregunta por tí.

Princ. Qué desconsuelo!

Sale Hebrain acelerado, sable en mano.

Heb. Huye, Señora, del mayor peligro
que amenaza tu vida por momentos
si te encuentran aqui.

Princ. Ya veo el golpe
que vibra aleve impulso ácia mi pecho.

Solim. Yo tomaré venganza, aunque aventure
la vida en tu defensa.

Princ. No lo apruebo;
que un bruto desbocado no repara.

Solim. y Heb. Tambien sabe enfrenarlo el escarmiento.

Princ. Teme, Soliman mio, tu peligro.

Solim. Por qué me llamas tuyo á tan mal tiempo?

Princ. Porque pierdes tu vida, y es mi muerte
vivir á tanta costa.

Solim. En nuevo empeño
pones mi obligacion.

Zair. La noble vida
de mi hermano se arriesga.

Solim. A socorrerlo

voy al punto.

Princ. Sin tí mi muerte es cierta.

Solim. Y la mia sin tí.

Los 2 Sagrados Cielos, qué haré en tal confusion?

Sale Nise.

Nis. Si con la fuga, no defiendes tu estrago, ya el funesto fatal lance llegó.

Zair. Sigue mis pasos.

Solim. y Heb. Dónde quieres llevarla?

Zair. Al mas secreto retiro de mi quarto, porque juntos á mi hermano asistais.

Princ. Tu heróico afecto y tu piedad me valga en tal fatiga.

Todos. Ya llegan en tu busca.

Solim. Vete presto, que yo les saldré al paso.

Princ. Virgen pura, en el triste conflicto en que me veo tu proteccion invoco; ella me asista; mis lágrimas atiende; oye mi ruego; como madre piadosa dame auxîlios.

Solim. Y á mí valor, constancia, y sufrimiento.

Salém dent. Hasta hallar la Christiana no se omita diligencia en su busca.

Solim. Deteneos, *salen Turcos.* no veis que estoy yo aquí?

Uno Somos mandados.

Solim. Pues yo tambien os mando que al Supremo Mahomet respeteis.

Uno. Sin la cabeza de la Princesa esclava, no podemos.

Solim. Tu rebelde traycion y la de todos sabré yo castigar.

Riñen, y los retiran Soliman y Hebrain.

Heb. Obre el esfuerzo, y muera esta canalla.

Nis. y Cel. Cada instante crece la confusion. *Vanse.*

Mutacion de jardines con miradores de cristales, y cortinas carmesies, y en ellos Mahomet con el sable ensangrentado en la mano, y una cabeza imitada en el adorno y tocado á la de la Princesa, y ensangrentado el rostro de ella: Turcos á su lado, y otros en el tablado como tumultuados: á su tiempo baxa por una escalera que habrá enfrente, y su guardia.

Mahom. Ingrato pueblo, ya te doy lo que pides, ya he cumplido el inhumano bárbaro decreto.

Turcos. Huyamos su furor.

Sale Soliman y Hebrain sable en mano, y huyendo los Turcos que entraron acuchillando.

Solim. y Heb. Mahomet viva.

Mahom. Detente Soliman.

Solim. Pero qué veo!

Mahom. Desojada la rosa mas fragante, mustio el mejor clavel de mortal zierzo al embate furioso, el Sol mas puro eclipsado, la luz que este Emisferio iluminaba, muerta: á mí sin alma; y executar mi brazo el mas sangriento bárbaro sacrificio en una vida, que era mas que mi vida y que mi Imperio.
Traydora sedicion:::-

Solim. Ya lo sé todo; pero, gran Mahomet, qué es lo que has hecho?

Mahom. Ceder mi gusto á la razon de estado. Quitad ese espectáculo funesto de mi vista; llevadselo á esos brutos, y que se satisfagan.

Entrega la cabeza á los Turcos que estaban en el tablado, y se van con ella.

Solim. Yo fallezco. *ap.*

Heb. O Princesa infeliz! *ap.*

Solim. O desgraciada peregrina beldad!

Mahom. Logré mi intento. *ap.*

Solim. Pues cómo, gran Señor, de una inocente sagrienta victima haces? eran estos los favores, las honras, y grandezas que á lo que te he servido das por premio? no bastaba mi brazo á sujetarte la vil conjuracion con este acero

que

que ha postrado á tus pies tantos Monarcas? (medio.
Mahom. Ya al daño sucedido no hay re-
Solim. Perseguida sin culpa, con tu muerte *ap.*
faltó mi vida, y sin mi vida muero.
Mahom. Peligraba yo mismo: á mi grandeza
soberana perdido, ya el respeto,
la ley de la obediencia atropellaba
la misma confusion: me vi indefenso:
procedí con violencia.
Solim. Impio golpe!
Mahom. Y executé inhumano.
Solim. Cruel tormento!
Mahom. Luego á Constantinopla marche el campo,
y teman el rigor de mi Supremo
poder los delinqüentes: tú en lo mucho
que me debes, no dudes.

Vase, y queda solo.

Solim. Qué te debo?
si la vida me has dado, y me la quitas
con mayor impiedad, no la agradezco.
Mas qué aguardo que en venganza
de su muerte enfurecido
no destruyo esta canalla?

Al tiempo de entrarse le detiene la Sultana y Damas.

Sult. Soliman!
Solim. Otro martirio!
Sult. Si te empeñé en aquel lance,
que te puso en el peligro
de perder la vida (habiendo
entrado mi esposo al mismo
tiempo de vibrar el golpe)
por librarte he conmovido
la tropa: no me das gracias?
Solim. De qué? de haber dirigido
la tragedia mas sangrienta
y cruel, que vieron los siglos?
de esto te he de dar las gracias?
Sult. De que ya libre te miro;
y tambien de haber logrado
mis intentos vengativos.
Solim. Aun no está tu corazon
de fiera compadecido?
Sult. Otra vez, y otras mil veces
executara lo mismo
con la Esclava: su cabeza
fue bárbaro desperdicio
de la plebe, sobre un palo,
y de los perros indigno
pasto. Las tropas en arma,
hasta lograr el designio
de dar muerte á Mahomet,
y coronarte conmigo.
Solim. Qué decis?
Sult. Que Mahomet
se ha de vengar ofrecido,
y que antes que lo consiga
le has de dar muerte tú mismo.
Solim. Fiera, y no muger (supuesto
que siendolo era preciso
obrase lo racional,
no lo bárbaro y lo impio;)
yo á Mahomet? yo á mi dueño
y Emperador? qué delirio!
Sult. No es mas que su vida el logro
de mi amor y mi cariño?
Solim. Todo es menos que la infamia
en que quedo envilecido.
Sult. No es mas ser Emperador
Soberano y dueño mio?
Mahom. No es mas ser Emperador *al pañ.*
Soberano y dueño mio?
Solim. Por tu amor, ni todo el mundo,
que ofrecieras á mi arbitrio,
no tengo de executarlo,
ni tengo de consentirlo.
Sult. En mi hay valor para todo,
hay acero, y sobran brios
para que hoy muera.
Solim. Advertid::-

Sale Mahomet.

Mahom. Quién ha de morir? *Heb. y Turc.*
Sult. Tú, indigno
del laurel de ser mi esposo.
Mahom. Delirios sobre delirios.
Sult. Pensabas por una esclava,
ajar el regio, el altivo
esplendor de la Sultana,
con desprecios y desvios?
querias que tolerase
la ingratitud que en tí he visto
sin vengarme? pues no, aleve.

Ma-

Mahom. Calla, calla, que me admiro
de mi prudencia, y de ver
que no te haya contenido
mi Magestad y tu culpa,
para hablarme en este estilo:
amparar á una infeliz
triste Christiana, es motivo
de atreverse á mi persona?
vive Alá, vivo yo mismo::-
Va á sacar el sable, y Soliman le detiene de rodillas.
Solim. Qué haces, gran Señor, repara::-
Mahom. Suelta, bolcanes respiro.
Sult. Primero verás tu muerte,
que postrado, ni rendido
mi valor. Ha de la guardia:
esta es la ocasion, amigos.
Dice estos versos la Sultana mirando á dentro: vuelve Mahomet á mirar ácia aquel lado, como á ver á quien llama la Sultana, y ella saca un puñal, va á herirle, y Soliman se le quita.
Mahom. Qué traicion es esta!
Sult. Muere.
Solim. Deten, Señora, el bruñido
acero.
Sult. Suelta, cobarde,
el puñal.
Mahom. Pero qué miro?
Salen Salém y Turcos, sable en mano, y se ponen de escolta de la Sultana.
Sal. Qué nos mandas?
Sult. Que prendais
á Mahomet.
Van á executarlo, y él se pone en defensa, y su guardia con él.
Mahom. Atrevidos,
á vuestro dueño y Señor?
Sal. Mi dueño es la que yo sirvo.
Hebrain se pone del lado de Mahomet, y riñen contra los Turcos que salieron con Salém: repara Soliman en Salém.
Heb. Gran Señor, á vuestro lado
moriré por impedirlo.
Sult. Prendedle.
Solim. Cómo es posible,
si yo en su defensa esgrimo
este alfange.
Sult. Mueran todos.
Solim. Primero que conseguirlo,
tu escarmiento, y mi venganza
lograrán su precipicio.
Mahom. Viva Mahomet, soldados.
Sult. Viva la Sultana, amigos.
Sal. Muerto soy: ya mis maldades *cae.*
logran su justo castigo:
rabiando muero.
Solim. Aun no pagas
con tu muerte tus delitos.
Sult. Executad mis mandatos,
que aunque él muera, no desisto.
Mahom. Quién se atreverá á intentarlo?
Sult. Quién se atreverá á impedirlo?
Solim. Mi valor: valientes Turcos,
viva Mahomet, invicto
Emperador: Soliman,
vuestro General caudillo,
alienta vuestra lealtad.
Si le ofendeis seducidos
de un espiritu rebelde,
piedad hay en su benigno
corazon para el perdon.
Mahom. Eso sí; que son mis hijos.
Sult. Vuestra Sultana os convoca:
Mahometanos, obre el brio
en mi venganza.
Tod. El Supremo
Mahomet viva.
Sult. Ya esquivo *ap.*
se muestra el hado; villanos
eso decis? ha enemigo
Soliman, que me has faltado
al mejor tiempo!
Mahom. Ya has visto,
loca muger, venenoso
aspid, traydor cocodrilo,
tu traycion desvanecida.
Sult. Harto lo lloro y lo gimo,
y mas no poder verter
tu vil sangre el furor mio.
Mahom. Qué infernal furia á tu pecho,
se desató del abismo
para esa crueldad?
Slut. Mis zelos.
Mahom. Ya lo que te debo he visto,

Soliman: lo que he mandado
haz, Hebrain. *vase.*
Sult. No respiro *ap.*
sino volcanes.
Mahom. En tanto
que en un infame suplicio
de esa muger escarmiento,
quiero pagar tus servicios.
Solim. Qué premio, Señor, habiendo
muerto Eurinome?
Sult. Fingido *ap.*
fue su amor, y es falso.
Mahom. El premio,
venciendome yo á mi mismo,
es::-
Sale Eurinome, Zaira, Damas y Hebrain.
Princ. Eurinome á tus plantas
está, gran Señor.
Sult. Que abismo
de confusiones me ciegan!
qué aun vives?
Solim. Cielos divinos,
qué dicha esta?
Sult. Rencores,
no me atosigueis impios.
Mahom. De qué os admirais?
Sult. De ver
tu maldad.
Mahom. Compadecido
el Cielo de esta inocencia,
me proporcionó el arbitrio
de guardar su vida á costa
(con qué dolor lo repito!)
de una esclava: ensangrentado
su rostro, y desconocido,
suplió su cabeza.
Solim. Albricias, *ap.*
corazon.
Sult. Rabio al oirlo. *ap.*
Princ. Y yo agradecida á tantas
piedades, os sacrifico
la vida que me habeis dado,
aunque en ella nada os sirvo
si han de asaltarla incesante
tanto tropel de peligros.
Solim. Dichoso quien llega á verte
sin ellos.
Princ. Yo, si consigo
por tí respirar sin susto,
el parabien me anticipo.
Sult. Viva mi enemiga, y yo *ap.*
entre penas y martirios!
Zair. Yo agradezco la fineza
de tu corazon benigno,
Mahomet.
Mahom. Al punto marche
el exército; y al mismo
tiempo de aclamar mi triunfo,
se executará el castigo
de la Sultana: prendedla.
Sult. Nadie será tan impio
como tú, que lo execute.
Solim. A vuestros pies os suplico::-
Princ. A vuestras plantas os ruego.
Los 2 Que la perdoneis.
Sult. No admito
ni el perdon, ni vuestro ruego,
infames, viles, indignos.
Mahom. Calla monstruo.
Sult. Ni tampoco
de tu piedad necesito:
con menos que con tu muerte
no se saciaba mi altivo
furor, y no ha de saciarse
sino es con su precipicio.
Mi Magestad ultrajada!
yo en un infame suplicio!
yo sin vengarme! mas cómo
se llega á postrar mi brio?
traydor esposo, esa aleve
esclava, ó Princesa, ha sido
la causa::- no puedo hablar,
de que tú::- en vano me animo:
ingrato::- el dolor me ahoga;
desprecies::- fiero martirio;
mi amor::- el furor me ciega:
y entre rabiosos gemidos,
un aspid siento en el pecho,
en la garganta un cuchillo,
y un fuego que está abrasando
mi corazon oprimido;
quién con él os diera muerte!
mas un mortal parasismo
me atosiga por instantes:
ya falta el valor; ya el brio

 des-

desfallece ; ya el aliento
es tal, que apenas respiro.
Solo siento no vengarme,
y por lograr destruiros,
que en esta ocasion no sean
mis ojos dos basiliscos.
Irritado Alá se venga
de mí. Yo muero! yo espiro
entre furiosas congojas,
de rencores vengativos. *cae.*

Heb. De zelos, ira y rencor,
sorprendida entre delirios
mortales, que la atosigan
es yerto cadaver frio.

Mahom. Retiradla de mi vista,
que si me hubiera pedido
perdon, le hubiera alcanzado:
tuya es Eurinome, amigo
Soliman, si ella y su ley
lo admiten.

Solim. Yo tambien sigo
la ley christiana.

Mahom. Qué dices?

Solim. Que en tus piedades confio
el perdon ; pues por servirte
he derrotado y vencido
los christianos tantas veces.

Mahom. En tanto que determino
el perdon, alza á mis brazos.

Solim. Qué mas premio? y tú, bien mio,
qué dices?

Princ. Que si vivimos
la ley santa, en qualquier parte
estoy gustosa contigo.

Mahom. Dando fin á la Comedia
del suceso peregrino
de la perseguida Esclava
del Negro Ponto::-

Todos. Pedimos
el perdon de nuestras faltas;
y si os ha gustado *un Victor.*

Se hallará en la Librería de Castillo, frente á San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente á Santo Tomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno; en pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por docenas con mayor equidad.